

Instituto Pirenaico de Ecología (C.S.I.C.)
Instituto de Estudios Altoaragoneses (D.P.H.)

VII CURSILLO SOBRE FLORA Y VEGETACION EN EL PIRINEO

Jaca, 16-20 julio 2002

ECOLOGÍA DEL PAISAJE HUMANIZADO

Pedro MONTSERRAT RECODER¹

Las plantas dan energía, la vitalidad del mundo animal con hombres incluidos. La conservación del paisaje no debe ser estática sino dinámica y tiene una *historia* de utilización prolongada, creadora de tanta diversidad y belleza. Conviene considerar la *explotación* correcta como algo propio de los sistemas naturales, si deseamos interpretarlos, usarlos y embellecerlos.

Los orosistemas, esas crestas y picos con su ladera pedregosa, más los pastos y el hombre de montaña que dejó su impronta, se completan con la maravilla del agua cantarina, unos ibones testigos del hielo cuaternario, las gleras y acantilados con árboles retorcidos que sobrevivieron al rayo y la ventisca destructores. También el bosque denso impide la erosión del poco suelo disponible y los animales lo animan todo, hasta formar la trama esencial de nuestro paisaje pirenaico.

Por lo tanto hubo y sigue habiendo *explotación* de los vegetales y es tan natural como la "sucesión" de pastos con bosques hacia su comunidad permanente (la *clímax* es imposible aquí) en equilibrio con tantas salidas del sistema. La explotación *geofísica* o abiótica (caídas, rayos, viento, sequías, calor-respiración) y la ejercida por *animales* (chupar jugos, defoliar, ramoneo, pastoreo, consumo de rizomas y raíces, etc) han sido el motor eficaz para diversificar, o sea provocar las adaptaciones de cada ser vivo a su comunidad, es decir para forzar esa *evolución* comunitaria, la *coevolución*.

El hombre no come pasto y usó desde la prehistoria sus rebaños "amaestrados", guiados por animales viejos (los *guías* con su "truco") que conocían cada montaña, con oportunidades (descansaderos para rumiar, abrevaderos) y en especial los peligros. La historia de culturas ganaderas, unas "tribus" que dejaron su huella, permite hablar de *culturas* célticas, como las que dieron nombre al río Gállego (gálico). También por el Ebro penetraron culturas mediterráneas (ibéricas), las del arado con cereal, viña y olivo, que se desdibujan en este paisaje montaraz de Aísa y Borau, con sus prados, árboles y setos, más la borda preparada para guardar heno junto al prado. Hacia el este, ya en el río Ara, tuvimos pueblos con sus laderas abancaladas para evitar la erosión en tierra labrada (culturas del arado); se despoblaron y abundan ahora los libros publicados sobre su paisaje creado por el hombre.

FUNCIONALIDAD DE LA DIVERSIFICACIÓN – Para sobrevivir en la montaña el hombre fomentó una diversificación ordenada, la eficaz para mantenerse con el rebaño, tanto en verano como invierno. Los huertos junto a la casa, corrales, pero en especial los prados donde había suelo, con sus árboles y setos, ya indican la orientación del trabajo ancestral; fueron hombres que luchaban para reducir trasternancias y en especial la trahumancia tan costosa. Entre Ansó-Fago y Benasque

¹ Instituto Pirenaico de Ecología; Aptdo. 64. E-22700 JACA

tenemos buenos ejemplos de diversificación paisajística con pueblos en lo mejor de cada valle y bordas o pardinas en los enclaves apropiados.

Hace 60 años no había tractores y el trabajo se realizaba con animales (vacunos o équidos) que consumían grano y heno producido "en casa" con autarquía casi total. En montes apropiados, los llamados "boalares", pastaban cuando no había trabajo y al finalizar el invierno subían a puerto las yeguas tras la fusión nival. En Aisa veréis escudos en dinteles de muchas casas, las de "caballeros" que ayudaban al Rey bien equipados; por lo tanto había muchos équidos, animales con dientes apropiados para dejar el pasto bien apurado y despuntar las hojas tiernas de *Festuca eskia*. Esa gestión ancestral del pasto aún se nota por el regaliz de montaña (*Trifolium alpinum*) casi dominado ahora por cervuno (*Festuca eskia* y *Nardus stricta*), pero aun con plantas robustas, de rizoma vertical anclado en el suelo profundo que veremos en Sayerri-Blancas-La Madalena de Aisa-Borau.

Las gramíneas mencionadas sofocan, homogeneizan, banalizan los pastos, pero hay otros consumidores que completan la lucha contra dicha homogeneización. Los topillos (*Microtus*) forman galerías, verdaderos "iglúes" bajo la nieve consolidada que tapizan con fragmentos de cervuno y además propagan plantas con tubérculo como el *Conopodium majus*. Más complejidad hay en la explotación por ortópteros (saltamontes) que son consumidos, frenados, por las chovas que veréis (piquiroja y en especial la piquigualda) saliendo del Pozo de las Chovas.

EL HOMBRE LO COMPLETA – Fuimos el último, coronamos la evolución de animales, y aprovechamos lo moldeado por elementos geofísicos, completado después por invertebrados y finalmente los animales vertebrados, en especial las manadas de grandes herbívoros (équidos y bóvidos) creadores del césped tan productivo. Teníamos "mesa preparada" y aprendimos a saborearla, a mejorar la caza, con ganadería y tantas agronomías que continúan la obra creadora de diversidad y belleza, pero también hubo destrucción, contaminaciones, etc.

Del jabalí aprendimos a remover, airear el suelo con instrumentos (azada y arado). De la lengua bovina que "siega" hierba, sacamos la guadaña; el hombre aprendió así estrategias de los animales tan especializados. Hubo y hay culturas que abusan del arado, con hombres que no conciben la producción vegetal sin laboreos, sin aerobacterias destructoras de materia orgánica que liberan fertilidad química hasta provocar una lixiviación que contamina los ríos. Ahora iniciamos unas agronomías que usan a fondo animales (tanto en el vuelo como los suelos tan complejos) y así minimizan esas labores, la mineralización excesiva comentada.

Desde la pista de alta montaña veremos el valle de Borau primero y de Aisa después, con restos de cultivos (cultura del arado) en cada ladera, más un robledal relicto donde obtenían leña y además pastos en lo más elevado. Con frecuencia veréis intercalado el llamado "panar", una ladera con bancales para el cereal tan necesario antaño para sobrevivir en la montaña. La propagación de la patata, planta de los Andes, proporcionó alimento energético en poca superficie cultivada del huerto familiar y los panares se convirtieron en prado.

Los valles mencionados que veremos a "vista de pájaro", forman un pequeño mundo en evolución "al ralenti" que aún nos permiten atisbar el origen y repercusión de unas agronomías que no evolucionaron correctamente por fallar el hombre; los jóvenes, por causas complejas, emigraron y nadie intentó retenerlos ayudándoles a progresar en la naturalidad creadora de diversidad y belleza.

Jaca, 3 de julio de 2002.